Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La danza del Verano Indio

Érase una vez, en un pueblo adornado con los vibrantes colores del verano indio, un grupo de niños y niñas vestidos en tonos marrón, naranja, amarillo y verde, que se preparaban para el baile anual de otoño.
—¿Estamos listos? —preguntó Anna, con los ojos brillantes de emoción. Los demás niños, cogidos de la mano, formaban un gran círculo en medio de la plaza del pueblo. Se balanceaban y saltaban, moviendo los pies rítmicamente al son de la música que llenaba el aire. Era un espectáculo digno de verse, los niños bailando como hojas que giran en el viento otoñal.
Ben, el más entusiasta de todos, sugirió que unieran sus manos y saltaran. Así que todos saltaron alegremente en círculo. A continuación, las chicas unieron sus manos, al igual que los chicos, y bailaron primero a la izquierda y luego a la derecha. Sus pasos estaban sincronizados, como los armoniosos colores del verano indio.



Pronto, cada niño se puso las manos en la cadera, dando pasos en distintas direcciones, y su movimiento recordó a

todos el de las semillas esparcidas por el viento. Para terminar la primera parte de la danza, todos volvieron al círculo, inclinándose unos ante otros en homenaje al espíritu de la estación.
La danza continuó con renovada energía. Las chicas fingieron recoger manzanas y uvas y se las ofrecieron a los chicos. Sus risas llenaron la plaza cuando volvieron a su círculo, cada chica cruzando para unir sus manos con un chico del lado opuesto. A continuación, cada pareja se inclinó e hizo una reverencia, los chicos girando en su sitio mientras las chicas giraban a su alrededor como hojas de otoño.
Cuando la danza se acercaba a su fin, los chicos se reunieron en el centro del escenario, mientras las chicas encantaban al público con sus reverencias. A continuación, el escenario se dividió en dos pequeños círculos, cada uno de los cuales se movía en una dirección diferente, entrelazándose como un delicado ballet otoñal.
En el gran final, los niños se reagruparon en un gran círculo, y por turnos cada uno saltó al centro y giró sobre sí mismo. La danza terminó en semicírculo, con todos los bailarines moviéndose hacia el público, y su reverencia final hizo que los espectadores estallaran en aplausos. Cuando se apagó la última nota de la música, los niños abandonaron el escenario tomados de la mano, con sus alegres risas resonando en la plaza. El inolvidable espectáculo de la danza del Verano Indio había terminado, dejando a los habitantes del pueblo con el recuerdo conmovedor de un hermoso día de otoño.